



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar – admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

MEMORIAS DE VISEGRAD

17/09/2011



Cristian Héctor Beltrán*



Puente Mehmed Pashá Sokolovic. De fondo la Catedral de la Virgen María.

A sólo unos 150 kilómetros de Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, se encuentra la pequeña ciudad de Visegrad. Encerrada entre profundos cañones y cortada al medio por el río Drina, Visegrad se ha convertido después de los trágicos acontecimientos de los años noventa en una ciudad emblemática junto a otras como Mostar, Foca, Srebrenica o la misma Sarajevo.

Partimos de la capital bosnia a las 7,30 de una espléndida mañana primaveral. Como en toda Bosnia y en los Balcanes en general, la relación entre distancia y tiempo no tiene ninguna importancia. El pequeño pero confortable bus tardaría casi cuatro horas en recorrer los 150 km de distancia y llegar a destino. Rodeado de frondosos bosques de hayas y coníferas, donde la noche parece interminable, el camino hacia Visegrad se hace atractivo. Una tras otras, las pequeñas aldeas pastoriles y algunas cabañas aisladas se suceden como gotas de lluvia sobre el verde manto de las pasturas y plantaciones de esta parte del país. En los campos, los aldeanos aún alimentan a los animales amontonados en heno en forma de hacinas, pequeñas montañas desde donde el campesino retira el heno utilizando la horquilla. En los rincones más alejados de Bosnia, como en Serbia, Macedonia o Croacia, la vida de los lugareños se hace lenta, el tiempo parece no pasar nunca.

Pareciera que en esta parte de Bosnia nunca hubiese habido una guerra; no se ven casas destruidas ni rastros de trincheras, todo parece en orden y en perfecta armonía con la naturaleza. Pero fue en estos rincones más alejados de las grandes ciudades donde prendió el nacionalismo más extremo, entre los aldeanos casi analfabetos y más propensos a la propaganda de exterminio y venganza de los dirigentes políticos y militares de las capitales; las tradiciones nacionales en las aldeas de Bosnia contrastan con el cosmopolitismo de las grandes ciudades.

Después de algunas horas de viaje, casi de mediodía arribamos a Visegrad. Decidimos bajarnos en la entrada de la ciudad justo donde se extiende con mano firme, la explanada del puente construido por Mehmed Pashá Sokolovic y que inmortalizara en 1961, Ivo Andric en su "Puente sobre el Drina" lo que le valió el premio Nóbel de Literatura de ese año. Como muchos en su tiempo, Mehmed Pashá nació en el seno de una familia cristiana de la aldea de Sokolovic, a caballo de Visegrad, pero a temprana edad fue incluido en el sistema de "devirshe", según el cual, las familias cristianas del Imperio Otomano debían entregar a sus hijos varones al imperio, muchos de estos se convertirían años más tarde en grandes dignatarios y excelentes oficiales del ejército además de musulmanes convencidos, Mehmed Pashá fue uno de ellos.

A primera vista Visegrad parece una ciudad apacible, con las caudalosas y verdes aguas del Drina atravesando la ciudad. De las laderas de los montes, se descuelgan las pequeñas cabañas con sus techos de tejas rojas a dos aguas, muy comunes en los Balcanes, los jardines y los álamos plantados a orillas del río se mimetizan con los enormes bosques de los montes contiguos. Si un orden regular, se amontona en el centro de la ciudad los edificios de monoblocks, de cuatro o cinco pisos, entre los cuales discurren las callejuelas de Visegrad. Para cruzar de una rivera a la otra existen algunos puentes

menos llamativos porque sólo "el puente", como se lo llama a la antigua construcción otomana, es el paso obligado de todo aldeano o extraño que quiera incursionar en la historia de este lugar.

Fue a partir de la ubicación del Drina que los romanos dividieron su imperio, al oeste la capital, Roma y al este Bizancio. El Drina también sirvió como límite entre el catolicismo y el cristianismo ortodoxo y luego como frontera entre Serbia y Bosnia y fue en las cercanías de Visegrad donde el ejército serbio detuvo la ofensiva austriaca en la I Guerra Mundial.

Lo primero que llama la atención de Visegrad, una vez que uno pisa la explanada, es la presencia de una enorme bandera serbia que cuelga de un mástil, justo a la entrada del casco urbano. Como muchas otras poblaciones y aldeas del este de Bosnia, Visegrad se convirtió a partir de los Acuerdos de Dayton, en parte de la "República Srpska", una de las dos entidades artificiales, la otra es la Federación, creadas dentro de Bosnia-Herzegovina. Antes de la guerra de los años noventa, Visegrad tenía mayoría de población bosniaca, como se denomina a los musulmanes actualmente, pero a partir de 1995 la limpieza étnica en la ciudad y las aldeas de los alrededores redujeron esa población a unas pocas familias. Desde entonces Visegrad se ha convertido en un enclave "serbio" como les gusta llamarse así mismos a los bosnios ortodoxos.

Atravesando el puente uno se encuentra con la "Kapia", una especie de saliente del puente donde se hallan unos bancos de piedra. Según Ivo Andric¹, era aquí donde todos paraban a descansar, ya sea en medio de un casamiento o de un funeral. Frente a la "Kapia", una enorme estela de unos cuatro metros de alto por dos de ancho posee unas inscripciones en árabe, dedicadas al constructor del puente, Mehmed Pashá. Por este puente han transitado a lo largo de la historia bandidos, soldados, monjes y comerciantes y príncipes. Todos ellos han sido testigos de historias trágicas como la ejecución masiva de serbios rebeldes en el siglo XIX. Los otomanos ejecutaban a todos aquellos que osaban levantarse contra el imperio, acá, en el viejo puente, a modo de advertencia. Un siglo después, los rebeldes serbo-bosnios ejecutaron a civiles bosniacos en este mismo puente, arrojando sus cuerpos a las aguas del Drina.

Después de cruzar el puente llegamos a una pequeña plaza con bancos y un enorme pino. En medio de ella se encuentra un pequeño pero hermoso monumento a Ivo Andric, cuya casa está del otro lado del Drina. En la oficina de turismo, justo al lado de la plaza, una amable mujer nos da toda la información necesaria además de algunos folletos informativos y mapas. Caminamos hacia el centro de

¹ Ivo Andric, escritor y novelista bosnio. En 1961 ganó el Premio Nobel de Literatura con su novela "Un Puente sobre el Drina". También escribió "Sucedió en Bosnia" además de otras tantas novelas y crónicas de los Balcanes.

la ciudad, a pocos metros del puente, un enorme cartel escrito en serbo-croata e inglés señala algunas referencias históricas, la hermosa iglesia ortodoxa de la Virgen María, ubicada a los pies del monte Bikavac, y el cementerio serbio en la misma dirección. Pero, sugestivamente, nada indica la presencia de la mezquita calle abajo, ni del cementerio musulmán enclavado en la ladera del monte que rodea Visegrad. Sólo la existencia del puente y la enorme estela de piedra con caracteres árabes parecen indicar que alguna vez hubo bosníacos en este rincón escondido de Bosnia.



Imagen del puente y la estela tomada desde atrás.

Decidimos parar en un pequeño pero pintoresco café de la calle principal para poder contemplar mejor los alrededores de Visegrad pero, en realidad, quería comprobar por mi mismo el alcance de la limpieza étnica de los años noventa. Preguntamos entonces por la existencia de la única mezquita existente en Visegrad y ordenamos café turco. Tal vez esperábamos alguna reacción o algún gesto de mala voluntad, pero con una amable sonrisa, la joven que atendía el café nos indica que debíamos caminar calle abajo para encontrar el templo musulmán. En la mesa contigua algunos jóvenes nos miran con rareza, tal vez no esperan extraños para esta época del año o tal vez la pregunta sobre la mezquita haya sonado incómoda. Algunos lucen remeras con los símbolos serbios, la cruz con las cuatro "C", que en cirílico significan "sólo la unidad puede salvar a los serbios". Después de unos minutos nos encaminamos hacia la mezquita, a la única que queda en pie en Visegrad.

La guerra de los años noventa y la limpieza étnica llevada a cabo por los serbios y los rebeldes bosnios de origen serbio, terminaron con el legado cultural musulmán de la región. En poco más de un año, fueron reducidas a polvo las mezquitas de Gazanfer-Begova, construida en el año 1590, y la de Careva-Bikavac de 1571 y reconstruida

recientemente En las aldeas vecinas a Visegrad fueron destruidas las mezquitas de Orahovci construida en 1566, la de Zlijeb de 1550 y la de Dobrun del año 1445². Algunas de ellas fueron reconstruidas y abiertas nuevamente a las pocas familias musulmanas que aún quedan en Visegrad y los alrededores y otras han quedado sumergidas para siempre en el olvido. Pero en Visegrad no sólo los monumentos y templos islámicos fueron derribados, algunas de las peores masacres de los años 90' también tuvieron a esta pequeña ciudad como escenario, como la masacre de Pionirska Street, donde los paramilitares serbios con la colaboración de bosnios de origen serbio asesinaron a setenta civiles el 27 de junio de 1992, el día sagrado para los serbios. El más joven tenía apenas algunos días de nacido, el más viejo casi cien años. Sólo una sobreviviente pudo testificar contra Milan Lucik, un bosnio de origen serbio de Visegrad y que conocía a las víctimas, hoy Lucik y otros paramilitares que participaron en la masacre están cumpliendo penas de varios años de prisión.³

No hay mucho más que ver en esta hermosa aldea de Visegrad, pero decidimos ir hasta el otro extremo de la calle, que sube hasta toparse con el monte. Como un laberinto, las pequeñas callejuelas se pierden entre los edificios de monoblocks y algunas casas de uno o dos pisos. En los patios, los árboles frutales y las verduras ocupan los jardines. Sentados a la puerta, algunos ancianos de rostros curtidos por el tiempo fuman y beben apaciblemente Rakia, la bebida típica de los Balcanes, hecha a base de ciruela fermentada.



Graffiti sobre una casa abandonada. "Kosovo es serbia"

En medio de este laberinto urbano, llama la atención que las casas que han quedado en ruinas no han sido restauradas,

² Para más información consultar <http://genocideinvisegrad.wordpress.com/page/2/>

³ El juicio a Milan Lucik puede seguirse en http://www.sense-agency.com/icty/life-sentence-for-milan-lukic-sredoje-lukic-30-years-in-prison.29.html?cat_id=1&news_id=11332

perdiéndose entre las malezas, en la pared de una de ellas, puede leerse una inscripción: "Kosovo es Serbia". Continuamos hasta llegar a la hermosa iglesia de la Virgen María en la ladera del monte, desde donde puede verse en toda su enormidad el antiguo puente de piedra y las verdes aguas del Drina. Ya cerca del mediodía, algunos fieles salen del templo, llevan flores y se saludan amablemente en silencio; nos quedamos contemplando la escena. Pocos metros más abajo, justo en frente de la entrada, un cementerio contiene algo más de cien tumbas con los nombres de los soldados serbo-bosnios que perdieron la vida en los años noventa y cuyos rostros se hallan grabados en al parte posterior del mármol, las inscripciones están en cirílico, uno de los dos alfabetos utilizados en Bosnia y el predominante en las ciudades de mayor presencia serbo-bosnia. Los mármoles contienen escenas de la vida de estos soldados, uno aparece tocando el acordeón, otro con su moto o bebiendo cerveza. Todo está en perfecto orden y muy cuidado, los mármoles negros resaltan con hermosura en medio de los pequeños senderos rellenos con piedras blancas.



Casa de Ivo Andric

Bajo los cálidos rayos de sol bajamos nuevamente en dirección del puente, para cruzar hacia la otra orilla, donde la ruta que viene desde Sarajevo se interna en territorio serbio. El paisaje urbano en la otra margen del Drina es monótono, los monoblocks y las casas se amontonan y no hay casi espacios verdes; todo está demasiado apretado entre los montes de hermosos bosques y el Drina. A pocos metros de la explanada del puente se halla la casa de Ivo Andrić, de color rosa y techo de tejas rojas. La casa posee una placa de bronce y otra de mármol que indican su importancia histórica. Unos pasos más allá, un viejo edificio de la era comunista y que al parecer pertenecía al JNA (Ejército Yugoslavo), es hoy refugio de algunas

familias. La ropa lavada es secada al sol en las ventanas del viejo edificio, decolorado y lleno de grietas.

La pequeña excursión estaba terminando. Casi a media tarde tomamos el bus frente a la explanada del puente. A través de las ventanas observamos por última vez el bello paisaje que rodea Visegrad. Mientras tanto, las apacibles y verdes aguas del Drina cruzan debajo del viejo puente de piedra, siguiendo como la historia, su propio curso.